

Cómo nadar entre tiburones

En el entorno competitivo en que nos movemos hoy en día debemos estar preparados para detectar y contrarrestar las prácticas desleales y poco éticas de las que se valen algunas personas para desplazarnos y obtener ventajas. Estas conductas desleales se ve y se sufre en prácticamente todos los ámbitos de la vida cotidiana, desde la política a los negocios pasando por la vida social, en los que existe competencia entre personas. Hasta en ese laboratorio del comportamiento humano en que se han erigido los reality show que actualmente gozan de unos altos índices de audiencia en televisión como Gran Hermano (Telecinco) o La Granja (Antena 3) podemos ver como los diferentes participantes utilizan estrategias y tretas poco ortodoxas – críticas, complots, etc. - para restar credibilidad a los adversarios y situarse en las mejores posiciones.

En este contexto me viene a la mente un folleto que hace algunos años me envió un consultor amigo mío con un mensaje que decía “para que te ayude a sobrevivir en la jungla de los negocios”. Este folleto reproducía un artículo aparecido en *Perspectives in Biology and Medicine* en verano de 1973* con el título “Como nadar entre tiburones”. Su contenido me ha sido de gran utilidad para moverme en el mundo de los negocios.

En el artículo da una serie de reglas para ayudar a muchos profesionales, ya sean de los negocios o de la política (nadadores) que tienen que lanzarse al agua y nadar entre “**tiburones**” (que para nosotros son todas aquellas personas dispuestas a saltarse todas las reglas establecidas para obtener ventajas frente a los demás) a sobrevivir hasta que mediante la práctica se conviertan en expertos.

Antes que nada y por razones obvias de seguridad es muy importante saber si el agua esta infectada de tiburones antes de lanzarse a ella. Hay que ser conciente que una vez en el agua el nadador estará solo y no podrá recibir ayuda. También hay que saber que nadar entre tiburones es una habilidad que no puede aprenderse solo en los libros. El novato tiene que practicar para desarrollarla.

Regla nº 1

SUPONER QUE TODOS LOS PECES NO IDENTIFICADOS SON TIBURONES

A veces los tiburones nadan camuflados; además, algunos peces que no lo son actúan a veces como tiburones. Lo mejor y más seguro es suponer que toda especie desconocida es un tiburón, a menos que se haya comprobado en más de una ocasión que tienen un comportamiento dócil en presencia de sangre.

Nadadores inexpertos han sido con frecuencia objeto de mutilaciones por haber supuesto que el comportamiento dócil de un pez en ausencia de sangre, era señal de que no se trataba de un tiburón.

Regla nº 2

NO SANGRAR

Es un principio muy importante, que si uno resulta herido, ya sea accidental o intencionadamente, no debe sangrar. La experiencia demuestra que sangrar propicia un ataque aún más agresivo, y a menudo provoca la participación de tiburones no implicados en la situación o que, como se ha indicado mas arriba, son dóciles normalmente.

Evidentemente es difícil no sangrar al ser herido. De hecho, a primera vista puede parecer imposible. Sin embargo la practica diligente y constante, permitirá al nadador experimentado sufrir una seria laceración sin sangrar e incluso sin perder la compostura. Este reflejo hemostático en parte puede ser adquirido mediante el entrenamiento adecuado, pero depende también de la constitución de cada persona. Aquellos que no sean capaces de controlar la efusión de sangre, no deben intentar nadar entre tiburones, puesto que el peligro a que se exponen es demasiado grande.

El control de la efusión de sangre conlleva un elemento protector positivo para la persona. El tiburón quedara confuso sobre si su ataque le ha herido o no, y esta confusión constituye una ventaja en si. Por otra parte, el tiburón puede saber que su ataque ha herido a su victima, y no entender por qué no sangra, ni da muestras de sufrimiento. Esto también afecta profundamente a los tiburones que se empiezan a cuestionar su propia potencia o a pensar que su adversario tiene poderes sobrenaturales.

Regla nº 3

CONTESTAR RAPIDAMENTE A TODA AGRESION

Los tiburones raramente atacan a una persona sin previo aviso. Generalmente hay alguna acción exploratoria. Es importante que uno sé de cuenta de que este comportamiento es el preludio de un ataque y lleve a cabo una inmediata y vigorosa acción defensiva. La respuesta adecuada es un **fuerte golpe en el hocico**. Casi invariablemente se evitara con esta acción un ataque en mayor escala, puesto que la victima potencial demuestra que comprende las intenciones del tiburón y está preparado para utilizar la fuerza que sea necesaria para repeler sus acciones agresivas.

Algunos nadadores creen erróneamente que una actitud conciliadora evitará el ataque. Esta creencia es absolutamente incorrecta ya que este tipo de respuesta, lo que hace es provocar el ataque del tiburón. Aquellos que mantienen este erróneo punto de vista pueden generalmente ser identificados por la falta de algún miembro.

Regla nº 4

SALGA DEL AGUA SI ALGUIEN ESTA SANGRANDO

Si un nadador o un tiburón han sido heridos y está sangrando, salga inmediatamente del agua. La presencia de sangre producirá un comportamiento agresivo, incluso en el más dócil de los tiburones. Los de este último grupo, con poca experiencia en el ataque, a menudo se comportan irracionalmente y atacan a nadadores y tiburones indiscriminadamente aunque no estén implicados en la contienda. Algunos llegan a ser tan ineptos, que en la confusión se autolesionan.

No tiene ninguna utilidad intentar rescatar a un nadador herido. Es posible que sobreviva al ataque o no, pero su intervención no puede protegerle una vez se ha derramado sangre. Aquellos que consiguen sobrevivir a un ataque, raramente se aventuran de nuevo a nadar entre tiburones, actitud por otra parte fácilmente comprensible.

La imposibilidad de establecer una sistemática eficaz para defenderse cuando se esta desarrollando un ataque de tiburones subraya la importancia de la s anteriores reglas.

Regla nº 5

USE MEDIDAS CORRECTIVAS ANTICIPADAMENTE

Un constante riesgo para el nadador experimentado estriba en el hecho que los tiburones olviden a quien tienen enfrente y puedan atacarle por error. Algunos tiburones tienen muy mala memoria en este aspecto. Esta pérdida de memoria puede evitarse mediante la aplicación anticipada de un programa de medidas correctivas. El nadador experimentado debería dedicarse a estas actividades con una frecuencia que evite que los tiburones olviden, razón por la cual no es posible establecer intervalos fijos. El proceso deberá repetirse con más frecuencia con los tiburones desmemoriados y sólo será necesario realizarlo una vez con los tiburones que tienen buena memoria.

El procedimiento, en esencia, es el descrito en la Regla nº 3, “un fuerte golpe en el hocico”. Este golpe inesperado sirve para recordar al tiburón dos cosas: primera, que usted está alerta y segunda, que no le teme. En la ejecución de este ejercicio, los nadadores tienen que tener cuidado de no herir al tiburón y hacerlo sangrar por dos razones: la primera es que los tiburones a menudo sangran con profusión, lo que conduciría a la situación descrita en la regla nº 4. La segunda es que si los nadadores se exceden en su comportamiento agresivo, será muy difícil distinguirlos de los tiburones. De hecho, tiene que saber que los nadadores que han sobrepasado los límites de agresividad son bastante peores que los tiburones, puesto que ninguna de las reglas aquí descritas es efectiva para el control de su comportamiento agresivo.

Regla nº 6

DESORGANICE UN ATAQUE ORGANIZADO

Generalmente, los tiburones están suficientemente centrados en sí mismos para actuar conjuntamente contra el nadador. Esta falta de organización reduce considerablemente el peligro de nadar entre tiburones. Sin embargo, en determinadas ocasiones los tiburones pueden lanzar un ataque coordinado contra un nadador, e incluso contra uno de ellos mismos.

La estrategia adecuada para hacer frente a un ataque coordinado es la división. Los tiburones pueden ser dispersados en su ataque organizado de las dos maneras siguientes: En primer lugar, los tiburones como grupo son muy propensos a las disensiones internas. Un nadador experimentado puede dispersar un ataque organizado, introduciendo algún factor, a menudo sin importancia o trivial, que induzca a los tiburones a pelear entre ellos.

Generalmente cuando el conflicto internos e solucione, los tiburones no podrán ni siquiera recordar que es lo que pretendían hacer, ni mucho menos organizarse para hacerlo.

Un segundo método de división consiste en introducir algún factor que enfurezca de tal modo a los miembros del grupo, que empiecen a “soltar coces” en todas direcciones, atacando incluso en su furia, a objetos inanimados.

¿Qué factor debería introducirse? Lamentablemente son distintos los que propician la disensión interna o la furia ciega en un determinado grupo de tiburones, puesto que lo que enfurece a un grupo puede pasar inadvertido a otro.

No creemos necesario indicar que es una falta de ética, que un nadador atacado por un grupo de tiburones trate de contraatacar dirigiéndolos contra otro nadador aunque en algunas ocasiones observamos este tipo de comportamiento.

Conclusión

Si bien los tiburones se encuentran en todas partes, probablemente donde más abundan es en el ámbito de los negocios y de la política. Se reconocen por sus actitudes negativas y destructivas a cualquier tipo de iniciativas y por tanto resultan peligroso para los que ponen en marcha cambios o inician mejoras.

La consecución del éxito requiere a menudo influir de manera positiva sobre este tipo de personas muchas veces en contra de su propia voluntad y contrariando sus inclinaciones naturales.

El desarrollo de este raro arte de “nadar entre tiburones” casi siempre conduce a ser reconocido y recompensado como una persona de valía.

Manuel Luque
mluque@m-luque.com